

Señoras y señores:

Hemos tenido la suerte que la discusión del problema español, auspiciada por el Ateneo durante este año, ha tenido la autorizada colaboración de pensadores ilustres, además de ser, la de hombres que han vivido en contacto estrecho, con los últimos acontecimientos históricos, sobre todo, políticos, que desde 1930 han hecho de España, uno de los mas trágicos escenarios de la vida contemporánea.

La España republicana es hija de una intensa acción de los hombres de letras españoles. Periodistas, educadores, poetas, dramaturgos, escritores, científicos se pusieron al servicio de la causa del pueblo, para luchar por romper el estancamiento de un gran país, que parecía dormido en su grandeza preterita, que había logrado por uno de esos fenómenos de la extática política, quedarse al margen de las renovaciones del pensamiento social europeo, aun largo tiempo después de la postguerra. Peño un país no puede abstraerse del ancho mundo de las ideas motoras, no puede dejar de pelear estas pequeñas revoluciones de la conciencia univefsal que va siempre en busca de la verdad y la belleza, aunque unas veces se haga a traves de desplazamientos parlamentarios o legislativos como en el caso de las democracias sajonas y otras veces se haga con todo el relieve trágico, que ha tenido últimamente la cuestión española, donde se ha puesto a prueba la resistencia heroica de un pueblo siempre dispuesto en el pasado y en el presente a

morir por una idea.

Es curioso el hecho de que fuera en la propia España, una de las ideas democráticas, lo dice antes de la revoluciones americanas y francesas el derecho foral, ese monumento ignorado de la ciencia jurídica española, lo dice la investidura de la monarquía electiva visigada, lo dice el fuero donde al rey se le decía "os hacemos rey si jurais respetar nuestros fueros y costumbres, et si non, non.", haya sido el país donde mas tarde llega la instauración de esas ideas democráticas. No ha sido esta situación culpa del hombre de letras español. Es que al hombre de letras lo malogra el pueblo, si el pueblo no marcha con él. La actual hora de la República española cuenta con hombres adscritos a las ideas republicanas desde hace 30 años. Uno de esos hombre es nuestro huésped de esta noche el Excmo. Señor Embajador de España en Cuba, nacido en León, escritor ilustre y político desde los 15 años, es una de las figuras mas relevantes del republicanismo español, habiendo actuado en política con personalidad propia desde el año 1909- hace 29 años- siendo uno de los mas perseguidos en la dictadura de Primo de Rivera, por su tesón revolucionario.

Organizó con Don Alvaro de Albornoz y Don Marcelino Domingo en el año 1930 el Partido Radical Socialista, que llevó en las Constituyentes al Parlamento 70 diputados y por su fuerza decidió en la vida de aquellas cortes, antesal inicial de la república.

En la República ha sido Ministro de Industria y Comercio, consiguiendo después de una ruda oposición por parte de los elementos de la oposición un acta por su pueblo natal (León) la misma que ostenta en estas tres últimas legislaturas.

En la revolución de Asturias de 1934 el Sr. Gordón Ordas marchó a la cuenca minera, para hacer una información detallada de lo acaecido, llevando la cuestión al Parlamento y a la Prensa, sin pensar en el riesgo personal que tal empresa suponía.

El Gobierno de Azaña en Marzo de 1936, entendiendo la necesidad de que América tuviera una auténtica representación republicana para atender los intereses españoles aquí y reorganizar mas que nada los servicios de la diplomacia, le designo Embajador de España en México, pero con jurisdicción en la América Central y la del norte.

Su paso por Puerto Rico ha sido muy breve. Está más en plan de guerero, que de viajero, haciendo de nuevo la guerra de las ideas que han sido la noble preocupación de toda su vida, esta vez en tierra de América, donde queda aún palpitante, cada día de mayor urgencia, un problema español. Al distinguido escritor y diplomático que hoy honra nuestra modesta tribuna solo nos resta testimoniarle la bienvenida, con la cordialidad honrada que siempre ha tenido esta casa para los hombres y las inquietudes de España.